

La evaluación de la biblioteca escolar

Informar, valorar y mejorar

Jaume Centelles Pastor

Maestro responsable de biblioteca escolar

*El hombre no construye nada
que sobreviva a un libro.*

*Jane Fonda a Robert de Niro
en la película “Cartas a Iris”*

La evaluación forma parte de la vida escolar. No es un hecho aislado ni extraordinario. Se vive como algo habitual y tiene valor intrínseco porque sirve para ofrecer información sobre determinados aspectos y, sobretodo, para planificar mejoras allá donde convenga.

Evaluar la biblioteca como parte integrante de la escuela es, pues, una acción que debe plantearse en los mismos términos que se evalúan, por ejemplo, las estrategias para reforzar aprendizajes, los materiales empleados en la educación física o la competencia matemática del alumnado.

Es necesario saber *para qué* se evalúa. Y puede resultar peligrosa la idea de centrarse únicamente en los resultados, en el análisis de unos números que sólo contemplen dónde estamos, sin tener en cuenta el valor de los procesos. Ése es un error frecuente en las pruebas que se pasan de manera indiscriminada y homogénea cuando se pretenden obtener datos globales —como en el caso de las evaluaciones de las competencias que se pasan a los alumnos de sexto curso. Se olvida la singularidad de cada centro, se aparcan las características de cada zona, las posibilidades socioeconómicas de las familias o, lo más grave, se menosprecia el esfuerzo del *proceso*. Los maestros repetimos continuamente a nuestros alumnos que lo que importa es disfrutar, ser felices, intentarlo una y otra vez, les insistimos hasta el aburrimiento que no se preocupen si las cosas no se entienden a la primera porque aquello que tiene valor es *esforzarse para conseguir*. Es en ese esforzarse dónde debería residir el objeto evaluable.

Evaluar la biblioteca escolar requiere cierta implicación de los maestros y sobre todo de los responsables del servicio. Debe quedar claro el objetivo que se persigue y acotar los indicadores que usaremos en el proceso evaluador porque nos darán la garantía que los resultados obtenidos serán útiles.

Hay algunas circunstancias que pueden entorpecer la evaluación. Una es el posible temor de las personas afectadas ya que habitualmente se ve la evaluación como una amenaza. Se trata de potenciar los aspectos positivos y de comprender que estamos examinando la propia actuación, el proceso realizado y los resultados obtenidos. Al final

lo que queremos es aprender de la propia experiencia y trabajar mejor. Otra circunstancia que puede producirse es el llamado “efecto túnel” que hace que todos los esfuerzos y toda la organización se centre en los parámetros que hemos elegido y se olviden valores tanto o más significativos que no hayan sido objeto de evaluación.

TEMPORALIZACIÓN

Una vez al año debería realizarse una evaluación que comprenda las grandes líneas de trabajo y pueda responder a cuestiones relativas a si se están alcanzando los objetivos marcados por la biblioteca y la escuela, si las necesidades del alumnado y profesorado están satisfechas, si los recursos son adecuados, si el presupuesto se ajusta al mínimo exigible, si las horas que se dedican son suficientes. Algunos de estos aspectos —organizativos, compra de materiales no previstos o ajustes en el horario—pueden corregirse sobre la marcha con la observación diaria, con la evaluación continuada.

INDICADORES¹

Con la intención de supervisar y mejorar el cumplimiento de los objetivos de la biblioteca se deben tener en cuenta diversos indicadores. Los siguientes pueden servir de muestra:

Indicadores del nivel lector

Periódicamente —al inicio del curso escolar, normalmente— se pasan pruebas de madurez en las que se deja constancia de la velocidad lectora y de la comprensión. Los resultados nos indican el nivel de un alumno determinado y el nivel medio del grupo. Estas indicaciones nos van a servir además para afinar en la elección de las lecturas recomendadas, agrupar los alumnos en trabajo cooperativo y definir “parejas lectoras”. En una misma aula la diversidad de maduraciones es enorme. Viene marcada por motivos de edad —alumnos nacidos en enero compartiendo esfuerzos con alumnos nacidos en diciembre— niveles de inteligencia, inestabilidades emocionales, etc.

Indicadores de uso

Si el catálogo y el préstamo están informatizados resulta relativamente sencillo generar gráficos o tablas resumen de la actividad. Así, por ejemplo, podemos saber el número y tipo de documentos consultados por cada grupo de alumnos, los títulos más prestados, las editoriales y los autores más solicitados, la duración media del préstamo, etc. Estas gráficas comparativas, curso a curso, nos servirán para comprobar tendencias e intereses, a la vez que nos indicarán la evolución lectora de cada alumno.

Otra herramienta útil es la encuesta sobre las preferencias lectoras. Se puede pasar en el aula ordinaria y facilita mucho la corrección que el tipo de preguntas sean cerradas, dónde sólo hay que subrayar los libros que conocen del listado presentado —normalmente se anota el título y el autor y se incluyen las novedades que se han adquirido en el último año, los géneros que les interesen, los libros que recuerdan con especial cariño, etc.

Indicadores de recursos

Los recursos materiales susceptibles de evaluación son los libros y documentos que forman la colección, los ordenadores a disposición de los usuarios y los puntos con conexión *on-line*. Su renovación ha de ser observada y, en función del presupuesto, se debe ir actualizando periódicamente. La evaluación debe considerar el total de libros

por miembro de la comunidad y, atendiendo a las recomendaciones de los expertos, ofrecer razones para aumentar, si es preciso, el presupuesto anual dedicado a la compra de documentos. Una de las limitaciones para el crecimiento adecuado de la biblioteca suele ser la migrada partida económica que se destina.

Los recursos humanos dependen de la plantilla que asignan las autoridades académicas a las escuelas e institutos. En estas plantillas no se suele contemplar la presencia de personal para que gestione la biblioteca y, por eso, se hace difícil valorar unos recursos que dependen de la voluntad entusiasta de los claustros. Afortunadamente son muchos los maestros que entienden la necesidad de una biblioteca escolar de calidad y organizan los horarios para delimitar horas de dedicación.

Indicadores cualitativos

Hacen referencia a actividades que afectan a diversos grupos o estamentos de la comunidad escolar. Son indicadores cualitativos las actividades de formación del equipo de biblioteca, las tertulias o charlas con los padres y madres, las colaboraciones con la biblioteca municipal, las sesiones informativas al claustro de maestros, la colaboración en proyectos de trabajo de aula o de centro, etc.

Indicadores comparativos

Necesitamos comparar para conocer, la evaluación repetida año tras año nos permite saber si mejoramos o nos estancamos. Para no caer en análisis endógenos es bueno tener elementos de referencia. Conocer el funcionamiento de centros de características similares nos va ayudar a analizar los progresos propios. Es como la *ilusión de Ebbinghaus* dónde se muestran dos círculos iguales que parecen diferentes. Todo es relativo y depende de lo que te rodea.

LA MEMORIA ANUAL

El equipo de biblioteca recoge en un documento el trabajo realizado durante el curso. Es conveniente que abarque los diferentes aspectos trabajados durante el curso. Es bueno también que se anexen muestras de las acciones de dinamización, estadísticas de préstamo, materiales adquiridos, etc. Incluir una memoria fotográfica de las acciones más relevantes ayuda a comprender todos los progresos y los logros obtenidos.

La memoria puede ser otro elemento importante para analizar los servicios ofrecidos y los resultados obtenidos. La memoria y el correspondiente plan de trabajo presentado a principio de curso nos sirven para analizar y mejorar el curso siguiente.

CONSECUENCIAS DE LA EVALUACIÓN

Si la evaluación se ha hecho con seriedad y cierto rigor, inevitablemente ha de poder influir en la mejora del funcionamiento de la biblioteca escolar. Toda evaluación conlleva consecuencias. Las tres principales son informar, valorar y mejorar:

- La primera, y más directa, es que ofrece una información real y actualizada del funcionamiento del servicio de biblioteca. Dicha información ha de ser conocida y compartida por toda la comunidad.
- La segunda incide en el hecho que evaluar da valor o mérito al objeto evaluado, es decir, predispone a inferir criterios de mejora en la biblioteca escolar.

- La tercera, y más obvia, es que se generan unas recomendaciones o propuestas de mejora. Su efecto o utilidad tiene que ver con el compromiso que se adquiere para implementar las citadas propuestas.

Evaluar no sirve de gran cosa si no hay implicación de la comunidad, de toda la comunidad que conoce, quiere, comparte y se ilusiona con la posibilidad de ir avanzando pasito a pasito en una aventura que *en si misma* es maravillosa. La comunidad escolar que se implica sabe que aunque a veces los resultados no son los deseados, el esfuerzo vale la pena.

Nota

1. En las Directrices de la IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar hay un apartado (1.3 del capítulo primero. Misión y política) en el que se amplía la supervisión y evaluación de forma más esquemática.